

La calle para el miércoles 5 de diciembre de 2007
Diario de un espectador
Palinuro de México
por miguel ángel granados chapa

Sobre todo los lectores jóvenes, o los lectores recientes (que no es necesariamente lo mismo), identifican a Fernando del Paso sobre todo con su novela Noticias del imperio, y dejan de lado, y hasta desconocen su obra previa, las novelas José Trigo y Palinuro de México. Esta última es, según hemos oído, la favorita del propio autor y en opinión de no pocas personas es superior a la obra que habla de Juárez, Maximiliano y Carlota, no obstante la grandiosidad de esta obra de ficción fundada en personajes reales.

Aprovechemos la siguiente crónica que sobre Palinuro de México publicó el suplemento de libros Hoja por hoja, en el número especial dedicado a la Feria del libro de Guadalajara, que circuló únicamente en esa ciudad, dentro del diario Mural, del Grupo Reforma que también es el editor del diario que tiene usted en sus manos. Lo escribió el doctor Francisco González Crusi, perteneciente a esa rama de la sabiduría humana que combina el saber científico —es un patólogo reconocido, autor de La fábrica del cuerpo— con el conocimiento y la práctica de las letras. Lea usted lo que dice de esta, la segunda novela del escritor laureado con el premio Juan Rulfo como él insiste en llamarlo, arrostrando las consecuencias de hacerlo:

“Palinuro nació bajo el signo de la desmesura: todo en él es hipérbole, exceso, colmo y demasía. Así lo reconoció su progenitor Fernando del Paso. Hasta la gestación de Palinuro rebasó con mucho los ineluctables nueve meses que la naturaleza impone al humano engendramiento, pues fue de nueve años. Empezó en 1978, en Iowa, y terminó en 1986, en Londres. Y si la preñez fue excesivamente dilatada, el alumbramiento no lo fue menos. Nació Palinuro con hipertrofia congénita: la edición que publica el Colegio nacional como parte de las obras completas de Del Paso consta de 710 páginas.

“Se esperaba que Palinuro, por antonomasia ‘de México’, hubiese tomado su primer aliento del aire —otrotra transparente, hoy caliginoso— del Anáhuac, pero no fue así. La novela se publicó primero en España, y sólo tres años después vio la luz en su verdadera patria. Su volumen intimidó a una editorial mexicana. Hubo más arrestos (y más recursos) en ultramar, y así fue como Palinuro de México nació, paradójicamente, en España.

“Una crítica clasista y prudente debió sentir angustiada perplejidad frente a este libro que se presenta como novela pero que trata de todo: mitología, ciencia, medicina, poesía, política, crítica cultural, sátira social, arte, erotismo, burla, historia, etcétera, y que introduce múltiples personajes pero no intenta pintar sus caracteres. En efecto, el tío Esteba, el abuelo Francisco, el tío Austin, la prima Estefanía, el primo Walter, Palinuro y tanto otros, son meras voces que se confunden en la formidable polifonía del conjunto, sin distinguirse como individuos cuando no son, de plano, ‘dobles’ de Palinuro, útiles apenas para disfrazar lo que de otro modo sería un largo monólogo.

“¿De qué hablan esas voces? De todo: ya se dijo que la obra exhibe una ambición totalizadora casi monstruosa. Maravilloso torrente de lenguajes deslumbrantes, de barroca imaginación y de lirismo arrebatador; no por nada la crítica mundial se pasmó ante ese espectacular derroche de color, de espléndidas metáforas y auténtica erudición. Pero hay un tema recurrente: el cuerpo humano y su estudio por la medicina. Palinuro, es decir Fernando del Paso, quiso ser médico, atraído más por los aspectos ‘románticos’ de esa profesión que por sus escuetas realidades.

‘Cuando se es médico, se es todo’, dice una de las múltiples voces: arquitecto, abogado, cocinero, mago, todo. El médico rodeado de asistentes uniformados es el capitán de navío con su tripulación, ‘navegando en un mar de sangre y linfa.’”